

## El porvenir del psicoanálisis

Marina Carraro ([marinacarraro2011@hotmail.com](mailto:marinacarraro2011@hotmail.com))

La pregunta que me formulo para trabajar en este cartel: ¿cómo opera el analista sin la presencia de los cuerpos?, me conduce a la pregunta: ¿de qué cuerpo hablamos? ¿Qué concepción de cuerpo tenemos? ¿Qué es el cuerpo...? Si se trata del cuerpo imaginario-real de la última enseñanza de Lacan, la voz, ¿forma parte del cuerpo? ¿La imagen que vemos en una pantalla forma parte del cuerpo?

Si se trata del cuerpo en tanto imaginario-real, entonces tanto la voz, como la parte del cuerpo en la pantalla, sería parte del cuerpo que estaría haciendo lazo con otro en la sesión a distancia, en tanto *partenaire* de goce.

Lo que sería interesante constatar es si se producen los efectos de resonancias en el cuerpo de los que habla Lacan en su última enseñanza. Él se refiere a la interpretación analítica, según la economía del chiste... ¿es posible según la realidad actual en donde el contexto es vía telefónica o virtual con sin acompañamiento de la imagen?

Una primera hipótesis de trabajo me hace suponer que estos efectos no se conseguirían tan eficazmente desde una clínica telefónica o virtual. En principio pareciera que la operación analítica tomaría una vertiente mayormente simbólica. ¿Se trata de que damos un paso más a una intervención otra, quizás más simbólica, con efectos otros, orientados por lo real?

Hemos verificado que la voz y la palabra, toman el relevo. No obstante, el circuito que continua en el devenir interpretativo del propio sujeto es tan singular que no podemos medir si algo de eso, tocó el cuerpo en un sueño, en una contingencia, etc. En estos casos habría una singular economía, que se desencadena a partir de las palabras dichas por el analista (simbólico). Luego se podría pensar en que la palabra asume resonancias singulares que pueden o no tocar el cuerpo (I-R) (por ejemplo en un sueño que se ha suscitado a posteriori de una interpretación analítica).

Claramente, no todo se transmite por lo virtual. Lo que suena por un micrófono, del dispositivo, no resuena de la misma manera que si se escucha en presencia.

Posiblemente para una gran mayoría de los analistas, lo virtual se constituyó en un síntoma y a la vez un modo de seguir adelante con el psicoanálisis. De esa manera, el real de la pandemia puso a prueba el deseo. Como dijo Lacan (1974) en “La tercera”: “el porvenir del psicoanálisis depende de lo que ocurra con ese real [...]. En verdad, no conseguiremos que el gadget no sea un síntoma. [...] Tenemos

una cierta relación con los gadgets, pero no somos animados por ellos, sino que se constituyen en síntomas, de los cuales nos servimos”.